

EL ENGENDRO BIOMECÁNICO

“Se lo digo de nuevo, no provoque a nada que no pueda controlar... tenga las palabras siempre a la mano, y no se recate cuando tenga alguna duda de lo que a convocado”

H. P. Lovecraft, *El caso de Charles Dexter Ward*.

Creí estar listo para lo sobrenatural, pensé ser inquebrantable e inasustable, pero la verdad nunca estuve preparado para mi encuentro con lo sobrenatural.

Desde niño hubo en mi una atracción por el misterio y lo sobrenatural, algo en esta realidad me provocaba un sentimiento de no pertenencia a la misma, fue esa necesidad de nuevos mundos lo que me llevo a la lectura, leí cuanta información sobre lo sobrenatural, el misterio y el horror se me presento, años y años de aquellas lecturas me convirtieron en un Quijote de lo sobrenatural. Pero estando cautivado con los misterios, los seres extraños, los reinos perdidos bajo el agua, los libros apócrifos, los pasados olvidados y los mundos oníricos, me era frustrante vivir en el siglo XXI, donde lo sobrenatural a perdido todo su territorio, ahora ya no queda nada fuera de la luz de la explicación científica, ¿Dónde podría encontrar yo, a mis amados muertos, fantasmas, demonios, brujos, científicos desquiciados, vampiros, gules, hombres lobo y demás seres de ultratumba?, en estos días nada esta envuelto en el manto del misterio, los barcos ya no recorren los océano con la deliciosa incertidumbre de caer por la orilla del mundo o toparse frente a frente con una gigantesca serpiente marina, ya no existe el miedo de ser atacado por un hombre lobo en mitad del bosque, hace tiempo estas creencias y demás mitos eran certezas, pero ahora han dejado su lugar al aburrido materialismo científico; las catacumbas han sido remplazadas por estaciones del tren subterráneo, los pavorosos castillos y casas embrujadas fueron desplazados por cuadrados y monumentales falos de vidrio y aluminio, en ves del necronomicon

tenemos a google.com, ¿Cómo puede ser esto posible? ¿Cómo vivir así? ¿Dónde está el misterio? ¿Dónde está el horror? el hombre se ha vuelto dueño absoluto de un mundo tedioso, gobernado por la tecnología.

Deseo poder dejar atrás este mundo de certeza e Internet y contemplar lo sobrenatural y el terror, no deseo ver a un hombre con motosierra en mano destazando pubertos a diestra y siniestra, yo quiero ir más allá, quiero ver al ser grotesco que detenga los latidos de mi corazón con su sola imagen, quiero conocer realmente lo sobrenatural, lo indescriptible, quiero contemplar directamente a los ojos al verdadero y supremo terror.

El despertador ha sonado, ¿Qué sucede? Todo es confusión en mi cabeza... así ya recuerdo, es lunes, tengo que ir a la escuela, comienza la semana, comienza la rutina, ¿debía entregar la tarea hoy? ¡Mierda no hice la tarea! No quiero ir a la escuela... ¡que ya son las 5:13! Me volví a dormir, tengo que levantarme.

Recuerdo que me levante apurado aquel día, no podía perder más tiempo o me arriesgaría a no alcanzar el autobús; camine aun dormido hasta el baño, comencé a afeitarme, el molesto zumbido de la rasuradora taladro mi cerebro aun inconciente, ni siquiera me di cuenta cuando me termine de rasurar, después de eso, regaderazo rápido, cepillo de dientes, desodorante, ropa interior, calcetines, pantalón, playera, tenis, gel en el cabello, chamarra, mochila al hombro, todo de golpe, mecánicamente, sin proceso mental de por medio; estuve listo apenas a tiempo, el ruido de la rasuradora todavía me molestaba.

Comencé mi diaria travesía, solamente dos calles para llegar a la parada del camión, como de costumbre el camino desierto, nadie está levantado a estas horas, lo único un poco fuera de lo normal era la niebla en el ambiente y el ruido de la rasuradora que hacía doler mi cabeza.

Camino a la parada sentí una extraña opresión en el pecho, tal vez un sentimiento, tal vez un presentimiento, tal vez de no ser por el ruido de la rasuradora que no me permitía pensar con mesura me habría dado cuenta con claridad de lo acontecido.

Llegue a la parada del camión, la carretera desierta, ningún coche o alma a la vista, todo era niebla y la voz ronca de la afeitadora.

Los minutos transcurrieron muy lentamente, yo recargado en un poste de luz, cada vez más adormilado, la sinuosa niebla cada vez más espesa, el cacofónico sonido cada vez más fuerte y el retrasado autobús cada vez más ausente.

Consulte mi reloj eran las 6:29, ¡llegaría tarde a la escuela por culpa del camión retrasado!, me enoje con el irresponsable chofer del autobús, pero lo que de verdad me fastidiaba era el maldito sonido de la maquina rasuradora, ¡ya me había artado!, debí haberla apagado, debí haberla desconectado, debí.... un momento, ¿acaso sigo dormido?, ya termine de afeitarme, salí de mi casa desde hace tiempo, la rasuradora quedo atrás, entonces el sonido que salio de la casa conmigo y me a acompañado todo este tiempo no es el de la rasuradora, debe ser otra cosa, pero ¿Qué?.

Voltee desesperado en todas direcciones buscando el emisor de mi tortura, lo único encontrado por mi vista fue un bulto informe parado en la niebla a corta distancia de mi, estaba ahí como si nada, como si siempre hubiera estado ahí, parado a mi izquierda desde los albores del tiempo; me resultaba indefinido, no pude darle forma alguna, ni siquiera utilizando mi viva imaginación, humano, bestia o espíritu no lo se, pero sin duda alguna, era aquel él quien emitía el zumbido, ahora convertido en pavoroso llanto.

La cosa comenzó a acercarse, lentamente, desde que lo vi supe que aquello no era natural ni de este mundo, tal vez para mi lo mejor hubiera sido correr, en cambio

me hallaba cautivado por la esencia sobrenatural del ser, la niebla le habría pasado conforme se me aproximaba, el ente no caminaba, ni se arrastraba, tampoco rodaba, sino que se tambaleaba posiblemente haciendo las tres cosas a la vez, caminar, arrastrarse y rodar; cuando por fin la niebla no fue obstáculo y estuvimos cara a cara, me di cuenta que estaba ante la piedra angular de todas las pesadillas. Era el ser terrorífico y sobrenatural con el que siempre deseé toparme, es más, sobrepasaba todas mis expectativas, no solo era irreal, también podía convertir en quimera a todo el mundo material convencional, destruyendo los cimientos lógicos con su irracionalidad.

Metal y carne, plástico y tejidos, cables y nervios, motores y órganos, polímeros y arterias, palancas y huesos, aceites y secreciones, tornillos y garras estas y demás cosas pertenecientes a dos naturalezas tan distintas, era una blasfemia permitir su unión, orgánico y artificial, todo conectado entre sí, todo formando un amasijo caótico, todo un monumento a lo grotesco, todo formando a un solo ser, un ser cuyo rostro era constituido por un cráneo calcáreo y faros de coche como ojos, un ser cuya respiración era igual al ruido incesante de mi rasuradora, un ser que me resopló en el rostro un aliento a gasolina y putrefacción, un ser cuya existencia es un pacto prohibido, un ser biomecánico.

Estuvimos contemplándonos mutuamente por una infinidad de tiempo, el ser biomecánico estaba sereno, parecía estar sorprendido por mi presencia, a decir verdad era como si el ser se concibiese a sí mismo normal y cotidiano; de repente el zumbido de su respiración desapareció, pero solo para ser remplazado por un alarido de eco metálico, al terrible grito lo acompañó la reverberación de toda la masa gelatinosa de la criatura, fue entonces cuando me pareció peligroso el ser biomecánico, tire la mochila al suelo y me eché a correr.

Corrí, corrí como un loco, buscando alcanzar la seguridad de mi hogar, pero la niebla se había convertido en una espesa capa de leche que no me permitía encontrar el camino, la bruma se había tragado al pueblo, los únicos que quedábamos en el mundo éramos el engendro y yo, pude sentir a la bestia detrás mío, me perseguía, impulsando un pie con la combustión interna de un oxidado motor y arrastrando otro lleno de pus, reventando cada vez que tocaba el suelo; continué huyendo en un mar de blancura, sin saber la dirección, a adonde me dirigiera siempre estaba a mis espaldas el rechinar del oxidado motor y la onomatopeya del purulento miembro.

¡Me alcanzo!, lanzo su látigo, mitad tentáculo, mitad alambre, para hacerme rodar por tierra, el ser biomecánico apareció nuevamente y frente a mis propios ojos estallo en una multitud de tentáculos, garras, pinzas, manos, filamentos y redes que aprisionaron mis brazos, piernas y cuello evitando mi huida, crucificándome con la fuerza de tensión de cientos de caballos de fuerza, estaba indefenso, totalmente sometido a la voluntad del verdugo biomecánico, tuve la certeza de mi muerte.

Desde las néveas sombras que envolvía mi aterradora situación, comencé a escuchar el sonido de una polea subiendo un pesado objeto, un resorte se contraía y un sistema de disparo se alistaba, moriría, estaba seguro.

¡Lo vi venir hacia mi, un objeto proyectado por el engendro!, era el tiro de gracia, se acerba a inclemente velocidad, me impactaría, rompería mi cráneo en mil pedazos, dispersando restos de mi cerebro por todos lados, saciando así la sed de muerte del agresor; cerré los ojos como una defensa cobarde, para no ser testigo de mi propia destrucción.

Pero nada paso, mi cráneo continuaba intacto y mi cerebro en su lugar, el proyectil no me había colisionado, pero acaso ¿tendría el valor de abrir los ojos? ¿De que sería testigo si los habría?... por fin me arme de coraje y los abrí.

Un ojo, era un ojo lo que la criatura me había lanzado, un ojo gigantesco con la misma naturaleza ambigua de su dueño, un ojo de vidrio y músculo, un ojo inyectado de sangre y aceite, un ojo que me hizo caer a un abismo, un ojo que me permitió ver la verdad.

En aquellos momentos no lo entendí, ahora reflexiono y me doy cuenta; en la antigüedad siempre existieron demonios, genios y espíritus malignos regentes del agua, del fuego, de los vientos etc. Entonces por que en la era moderna ¿no habría un demonio de la tecnología? Ahora se que existe, pues e visto su malsano ojo.

Ya no busco lo sobrenatural, lo contra natura o el terror, pues lo veo todos los días a mi alrededor, ahora me doy cuenta que lo mas espantoso del mundo somos nosotros mismos; no debemos buscar lo sobrenatural en seres y mundos extraños, pues lo natural son las plantas, los animales, las montañas, los ríos, aunque nosotros no lo veamos así, lo verdaderamente paranormal es el hombre con sus ciudades, industrias, coches y tecnología.

Vi la verdad reflejada en la pupila de aquel ojo, una pupila que no era mas que el espejo frente al que me afeitaba aquella mañana con la rasuradora, el fruto de un útero natural pervertido con la mancha de la tecnología, el demonio de la tecnologia, en realidad era el Hombre, el verdadero sobrenatural, el verdadero horror supremo, el verdadero engendro biomecánico.

FIN